

Desde Latinoamérica

Desde Ecuador

Hoy, 13 de abril, se celebra en mi país, Ecuador, el Día del Maestro, fecha en que han venido a mi memoria un sinnúmero de recuerdos de personas que, en el transcurrir de mi carrera como médico, me han dejado muchos aprendizajes y grandes enseñanzas de vida.

Con particular afecto y admiración viene a mi memoria el gran maestro y amigo Dr. Francisco Guillén Llera, a quien deseo rendir un merecido homenaje en su memoria, pues con sabiduría supo transmitir sus conocimientos, logró responder diversos interrogantes, enseñó a buscar el bienestar del paciente, a luchar por la vida y servir incondicionalmente a los demás.

Me cuento entre los muchos que tuvimos el honor y la suerte de ser sus discípulos, pues su presencia por más de 30 años junto a Latinoamérica ayudó, sin duda alguna, al establecimiento y desarrollo de la especialidad de geriatría en la región y en Ecuador en particular. Por eso valoramos al gran maestro que nos enseñó que se puede trascender cuando se entrega lo mejor de sí, cuando se comparte

cuanto se sabe; que se aprende del error y que se enseña con el ejemplo.

Recuerdo especialmente a Paco en su visita a Ecuador, allá por noviembre de 2006, con motivo de nuestro congreso internacional, auspiciado por COMLAT-IAGG, último viaje suyo por tierras latinoamericanas, cuando en casa me honró con su presencia, junto a su querida esposa Inés y a José Manuel Ribera Casado, con quienes compartimos largas horas de diálogo abierto, de relatos, recuerdos y experiencias que dejaban percibir la esencia del maestro, del profesional, del hombre, del amigo.

Agradezco a quien incentivó en mí el deseo de compartir, de enseñar, de brindar ayuda. A quien me mostró que el transcurrir del tiempo da la madurez, la fortaleza y la experiencia para seguir luchando por los ideales.

Hasta siempre querido Paco.

Horacio Rodríguez Saona